

comienzos de siglo, ya que sólo se conserva hasta la mitad de la arquería ciega, pero parece que repetiría la decoración del opuesto.

Toda la organización ornamental se inspira en el segundo orden del ábside mayor de San Lorenzo, aunque en proporciones más reducidas.

Otros restos que subsisten se aprecian en el lado norte, donde arranca un tramo de la nave del ábside del Evangelio; se ven allí dos ventanas de herradura doble cegadas con posterioridad a su construcción. En uno de los patios de una casa del costado septentrional se mantienen restos del muro (unos 10 metros), en el que se observan otras ventanas de herradura doble y otras ciegas, así como arranques de muros y contrafuertes, todo en muy mal estado. Igual ocurre con el lado meridional, con vestigios de los arcosolios.

Es de esperar que los importantes restos de esta iglesia perteneciente a la escuela Mudéjar de Sahagún de Campos sean recuperados por nuestras autoridades culturales de manera que puedan ser restaurados y ofrecidos al patrimonio regional y local, que, sin duda, se enriquecerá en gran medida por ello.
—J. RIVERA-C RODICIO.

JUAN DE ANCHIETA EN BURGOS: DOS NUEVAS ESCULTURAS EN LAS HUELGAS

Es bien conocida la importancia del arte del escultor Juan de Anchieta y su extraordinaria influencia en la plástica del País Vasco y Navarra durante el último tercio del siglo XVI y varios decenios del XVII.

Ya en vida fue objeto de singular mención por parte de Juan de Juni, quien en su testamento de 1577 recomienda a la parroquia de Santa María de Rioseco que si la muerte le sorprendía sin haber realizado el retablo mayor que se lo encomendaran «a Juan de Anchieta, escultor, residente en Vizcaya, que es persona muy perita, hábil y suficiente y de los mas esperitos que hay en todo este rreyno de Castilla...»¹.

Su trascendencia para la evolución de la escultura en el País Vasco y en Navarra ha sido bien valorada por la historiografía artística de los últimos años, con las obras de Camón, Azcárate, García Gainza, Arrázola y nosotros mismos. Sin embargo, como es frecuente en muchos artistas, sigue siendo casi desconocida su etapa formativa, que discurriría en el anonimato de la participación en el taller de maestros consagrados.

Nada se ha probado acerca de si «estudió su facultad en Italia en la escuela florentina», como afirma Ceán². De no haber sido así al menos parece lógica su iniciación con algún italianizante.

De los datos conocidos se deduce una formación castellano-leonesa. La primera noticia documental es del año 1565, en el que tiene un hijo en Valladolid con la burgalesa Catalina de Aguilar³. Con tierras de Burgos debió tener algunas relaciones, como se sabe expresamente por la referencia que

¹ J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *Juan de Juni. Vida y obra*, Col. Arte de España, Madrid, 1974, p. 304.

² J. A. CEÁN BERMÚDEZ, *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid, 1800, T. I, p. 28.

³ J. MARTÍ Y MONSÓ, *Estudios histórico-artísticos*, Valladolid, 1901, p. 485.

hace en Valladolid el escultor Juan Bautista Beltrán en su testamento de 1569, aludiendo a una cantidad «que le presté agora cuando fue la postrera vez a birbiesca»⁴. También hay indicios de cierta vinculación leonesa, a juzgar por el poder que otorga en 1568 a Francisco de la Maza para que perciba unas cantidades de un vecino de León⁵, lo que hace suponer, según Azcárate⁶, la

LAMINA I



Burgos. Monasterio de las Huelgas. San Benito y San Bernardo, por Juan de Anchieta.

colaboración en el retablo de Astorga, que ya se sospecha por el Arte. En este mismo sentido incide la relación que mantendría más tarde, en Burgos, con Rodrigo y Martín de la Haya quienes habían trabajado con Gaspar Becerra en Astorga⁷.

⁴ J. MARTÍ Y MONSÓ, *Estudios histórico-artísticos*, p. 194.

⁵ J. MARTÍ Y MONSÓ, *Estudios histórico-artísticos*, p. 485.

⁶ J. M. AZCÁRATE Y RISTORI, *Escultura del siglo XVI*, Ars. Hispaniae, Madrid, 1958, p. 302.

⁷ M. C. GARCÍA GAINZA, «Escultura», *El Renacimiento*, T. III de Historia del Arte Hispánico, Madrid, 1978, p. 142.

En Valladolid residió una serie de años; aquí colaboraría indudablemente en algún taller, estimando Arzárate⁸ que pudo hacerlo en el retablo mayor de la parroquia de El Salvador, de Simancas, que corrió a cargo de Juan Bautista Beltrán e Inocencio Berruguete. Aparte de esto creemos que es probable una estrecha proximidad a Juan de Juni, incluso dentro de su taller.

Junto con León y Valladolid, aparece Burgos como escenario de los primeros pasos de Juan de Anchieta. Ya se ha recordado su presencia reiterada en Briviesca, la cual se relaciona habitualmente con la atribuida colaboración en el retablo del monasterio de Santa Clara, documentado cumplidamente por Sanz García⁹ como obra del escultor mirandés Pedro López de Gámiz, cuya calidad artística está fuera de toda duda¹⁰. El grado de esta probable colaboración queda aún poco claro.

Los demás datos burgaleses de Juan de Anchieta se refieren a actuaciones concretas. La primera obra conocida en Burgos es el retablo de Las Huelgas, al que nos referiremos después, el cual estaba hecho ya en 1578. Esta presencia de Anchieta en Burgos debió propiciar que el cabildo catedralicio le encomendara ese mismo año de 1578, quizás por sugerencia de Martín de la Haya, la imagen de la Asunción, que se le terminaba de pagar en 1583¹¹. Martínez y Sanz¹² recoge la noticia de que también «se le encargó la escultura de la historia de la Coronación de la Virgen, para el coronamiento del retablo», lo que artísticamente es probable pues coincide con el estilo anchietano. El mismo estudioso de la historia de la catedral aporta el dato de que en 1578 se encargó a Anchieta una imagen de la Virgen para culminar un gran facistol del coro que había realizado Rodrigo de la Haya¹³; también esta pequeña escultura es propia del escultor azpeitiano.

Recordemos, finalmente, antes de referirnos al retablo de Las Huelgas, que la última obra de Juan de Anchieta sería para la localidad burgalesa de Moneo¹⁴, en cuya capilla del obispo don Pedro de Lafuente inicia un retablo donde da la prueba final de su consumado arte.

El inicio de sus intervenciones en la ciudad de Burgos está en el retablo del capítulo del Real Monasterio de Las Huelgas, documentado por Luis Monteverde¹⁵ y López Mata¹⁶. La arquitectura corresponde a Martín Ruiz

⁸ J. M. AZCÁRATE Y RISTORI, *Escultura del siglo XVI*, p. 302.

⁹ J. SANZ GARCÍA, «El retablo de Santa Clara de Briviesca (Estudio documental)», *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Burgos*, n.ºs 48 a 54, Burgos, 1934-1936.

¹⁰ S. ANDRÉS ORDAX, «El escultor Pedro López de Gámiz», *Goya*, n.º 129, Madrid, 1975, p. 156-167.

¹¹ Martínez Sanz publicó ya en 1866 la noticia de la autoría de Anchieta. Precisa su costo T. LÓPEZ MATA, *La Catedral de Burgos*, 2.ª edición, Burgos, 1966, p. 102; Año 1578. El canónigo Juan Ruiz Santamaría prestó a la Fábrica 4.000 reales para pagar a Anchieta «por la ymagen de la Asunción de Nuestra Señora del retablo». Año 1583: 28.900 maravedís dados a Juan de Anchieta «sculptor de rresto de la hechura de la imagen del Retablo de Nuestra Señora de la Asunción» (Arch. Cat. Cuentas de Fábrica, 1561-1642, fol. 113 y 129).

¹² M. MARTÍNEZ Y SANZ, *Historia del Templo Catedral de Burgos*, Burgos, 1866, p. 45.

¹³ M. MARTÍNEZ Y SANZ, *Historia del Templo...*, p. 76.

¹⁴ S. ANDRÉS ORDAX, «El retablo de Anchieta en Moneo (Burgos)», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, T. XLIII, Valladolid, 1977, p. 437-444.

¹⁵ J. M. LUIS MONTEVERDE, «Esculturas de Anchieta en Las Huelgas de Burgos», *A. E. A.*, n.º 109, Madrid, 1955, p. 77.

¹⁶ T. LÓPEZ MATA, *La catedral de Burgos*, p. 102-103.

de Zubiarte, vecino de Burgos, a Anchieta la escultura, siendo encargada la pintura a Lorenzo de Puga el 15 de septiembre de 1579. El comitente había sido el obispo de Pamplona don Antonio Manrique. Suponemos que este retablo sería encargado hacia el año 1576, estando concluido y asentado en 1578.

El retablo ha desaparecido en alguna reforma, quizás a principios de este siglo, dispersándose sus partes escultóricas. Luis Monteverde identificó tres relieves, así como una pequeña Virgen y tres bustos-relicario.

Queremos dar a conocer aquí otras dos imágenes que corresponden a esta obra realizada por Juan de Anchieta, que hasta ahora eran ignoradas. Se encuentran situadas a los lados de un retablito de una capilla angular del claustro gótico de San Fernando. Representan a San Benito y a San Bernardo, lo que iconográficamente es lógico en el retablo original del capítulo de un monasterio de cistercienses como es éste de Las Huelgas. Están efiados, como es normal en estos santos, con sus hábitos amplios, singularmente la boca de sus mangas, diferenciándose por sus respectivos colores negro y blanco.

En ambos casos responden a los modelos de Juan de Anchieta, sobre todo de su primera época. Están en pie, con tratamiento blando de los paños, y especialmente con un tipo humano característico del romanismo anchietano que deriva de algunas obras de Juan de Juni. Tienen cuello robusto y rostro ancho, de fuerte mentón, denotando evidente herencia juniana que pasará al manierismo norteño a través de artistas que, como Anchieta, conocieron el arte vallisoletano.—SALVADOR ANDRÉS ORDAX.

JUAN BAUTISTA VAZQUEZ EL VIEJO Y LA PORTADA DEL COLEGIO DE LAS DONCELLAS NOBLES DE TOLEDO (*)

La piadosa costumbre adoptada por los primados toledanos del renacimiento de fundar una institución benéfica en la Ciudad Imperial para mitigar las calamidades públicas y proveerse al mismo tiempo de un enterramiento donde sepultarse, fue particularmente atendida por el Cardenal Siliceo, quien al morir en 1557 había erigido y dotado el Colegio de Infantes, el Colegio de las Doncellas Nobles de Nuestra Señora de los Remedios y el beaterio del Refugio de la Penitencia¹. De estos tres centros caritativos sólo el último,

* Agradezco a don Lucio Hidalgo Lucero, capellán y administrador del Colegio de las Doncellas, las facilidades prestadas para investigar en el Archivo de esta institución y poder consultar su obra manuscrita: *Apuntes Históricos del Real Colegio de Nuestra Señora de los Remedios de esta Ciudad de Toledo. Fundación del Eminentísimo Sr. Cardenal don Juan Martínez Siliceo. Arzobispo de Toledo. Toledo. Año 1979.*

¹ El Colegio de Infantes fue fundado para educación y enseñanza de cuarenta niños de edades comprendidas entre los 7 y 10 años que sirviesen de clerizones de coro en la Catedral y aprendiesen música y gramática latina. El Colegio de Doncellas Nobles de Nuestra Señora de los Remedios fue instituido para la educación cristiana de 100 doncellas de sangre limpia, a las que se dotaba para tomar estado, y el beaterio del Refugio de la Penitencia «para llorar sus pasados extravíos las mugeres arrepentidas que quisieran abandonar su vida de escándalo y libertinage» (Cfr.: S. R. PARRO: *Toledo en la mano, o descripción histórico-artística de la magnífica catedral y de los demás célebres monu-*